



"UN NUEVO ESCENARIO. LOS RETOS DE SIEMPRE"

MIQUEL ROCA JUNYENT



MIQUEL ROCA JUNYENT

**"UN NUEVO
ESCENARIO.
LOS RETOS DE
SIEMPRE"**

16 de diciembre de 2024, Barcelona

PRÓLOGO

Cuando Jaume Vicens Vives pronunció la conferencia “El capitán de industria español en los últimos cien años”, tenía cuarenta y ocho años y era el principal intelectual activo en la gris Cataluña del franquismo. Era un historiador de prestigio que había creado una escuela que revolucionaría su disciplina y había sido pionero creando un centro de investigación para hacer de Barcelona el principal motor español de la nueva historiografía. Aún no hacía cuatro años que había conseguido redefinir la catalanidad en el ensayo clásico que todavía es *Notícia de Catalunya* y mantenía una interlocución influyente con actores relevantes del poder del Estado y figuras de peso del antifranquismo catalanista.

Su afán de liderar el enderezamiento del país, por decirlo con una expresión que él convirtió en un lema, también se concretó en el afán de identificar y orientar una nueva clase dirigente para que se comprometiera con su sociedad, y así, también a través de la economía, pudiera hacer progresar a una Cataluña que la dictadura había dejado sin rumbo. Esa es la intención profunda de su conferencia, pronunciada cuando ya había acabado de redactar y estaba a punto de publicarse *Industrials i polítics*. Los jóvenes a quienes dirigió aquellas palabras serían los fundadores del Cercle d’Economia.

“El capitán de industria español en los últimos cien años” no incluye la palabra catalán en el título porque la conferencia no habría sido autorizada. Durante años el único testigo de su existencia era un boletín interno del Club Comodín, la entidad pantalla a través de la cual el Cercle se fue consolidando durante la década de los cincuenta del siglo XX. No es casualidad que el académico que en 1980 la publicó por primera vez fuera Ernest Lluch, otra figura nuclear de nuestra institución. Lluch fijó una interpretación luminosa de aquellas palabras: Vicens pensaba históricamente el presente porque pensaba el desarrollo industrial catalán del siglo XIX como un espejo para entender el futuro del país en relación con las transformaciones económicas que vivían los países de nuestro entorno. Esa mirada local e internacional era un llamamiento a la ambición en aquel contexto de autarquía.

En un contexto completamente diferente, pero con la misma ambición, queremos seguir reconociendo la tarea de Vicens y los fundadores del Cercle. Para conmemorar aquella conferencia y dar continuidad al legado de nuestro gran historiador, hemos decidido institucionalizar la Conferencia Jaume Vicens Vives invitando a una figura intelectual de primer nivel para que nos explique, con una mirada larga, su visión del país y de las oportunidades y los retos que el nuevo contexto plantea.

La segunda edición tiene como protagonista al abogado Miquel Roca Junyent con la conferencia “Un nuevo escenario. Los retos de siempre”. Un agradecimiento muy especial a Miquel Roca por aceptar el reto.

Jaume Guardiola
President del Cercle d’Economia

Un nuevo escenario. Los retos de siempre

Cuando el presidente del Cercle, el buen amigo Jaume Guardiola, me propuso esta intervención que, en cierto modo, quiere ser un recordatorio de la conferencia que el 16 de octubre de 1958 pronunció Jaume Vicens Vives con ocasión de la fundación del Cercle, me sentí obligado a releer, una vez más, aquel texto tan valorado por todos nosotros. Como siempre pasa, cuando releemos textos que conocemos, encontramos en ellos nuevos enfoques, nuevas visiones, intenciones o propósitos que en un primer momento podrían habernos pasado desapercibidos. Tiene todo el sentido del mundo que de aquella conferencia, El Capitán de industria español los últimos 100 años, sesenta y seis años después valoremos algunas características fundamentales que Vicens Vives, posiblemente, quería destacar precisamente para dar el tono fundacional que su exposición perseguía. En el año 1958 el escenario en el que se producía la conferencia de Jaume Vicens Vives era muy diferente al que ahora conocemos y vivimos. Nos faltaban muchas cosas, y entre ellas la libertad era la más importante. Pero era necesario hacer un esfuerzo para salir de aquella situación y Vicens Vives, sutilmente, dentro del marco en el que se producía su conferencia, invitaba al mundo económico y empresarial catalán a liderar un «resurgimiento»

invocando la trayectoria y la fuerza de una serie de «capitanes» de industria que desde su iniciativa empresarial habían marcado hitos de apertura de regímenes políticos muy anclados en las servidumbres del pasado.

De hecho, yo creo que esa invitación era muy clara, muy evidente. Debemos preparar el futuro, se decía, y ese futuro, desde Cataluña, también tiene una lectura económica que reclama liderazgos empresariales fuertes, decididos, abiertos al cambio. La economía, no lo decía, pero se intuía, abría las puertas a un nuevo escenario político. Cataluña lo puede hacer; lo ha hecho, nos decía, otras veces. En aquel momento también lo podía hacer.

Y en el año 1958 nos hablaba de no abandonar la industrialización del país; nos proponía la lucha por la conquista de la libertad en la investigación técnica. ¡Nos advertía de la «deseccación del clima»!, de una nueva estructura de las comunicaciones. Nos señalaba, por la vía de los ejemplares «capitanes de industria», el camino hacia el cambio; lo requería; en cierto modo pedía a los que lo estaban escuchando que aceptaran y sirvieran a ese compromiso. De hecho, ponía el dedo en la llaga: la libertad no se puede desligar de una política económica que la haga posible, que es tanto como decir que política y economía tienen un camino que deben recorrer juntos. Liderando esa ambición, nos decía, el mundo empresarial lideraría o podía liderar también el cambio que el país, Cataluña, necesitaba.

Y aquí acaba mi interpretación de lo que representaba la conferencia que Jaume Vicens Vives nos daba hace sesenta y seis años, fundando este Cercle d'Economia.

Es bien cierto que el escenario de este 2024 tiene muy poco que ver con aquel que dominaba en 1958. Todo ha cambiado mucho y es tan obvia la trascendencia y la importancia del cambio que no merece la pena entretenerse en detallar sus características diferenciales. Todo ha cambiado mucho y en un sentido altamente positivo para todos nosotros; para Europa, para España, para Cataluña. Tenemos democracia, tenemos Generalitat, formamos parte de la Unión Europea y, sin ir más lejos, según *The Economist* ahora somos la economía más potente de Europa.

¿El escenario es diferente pero los retos también? Esta pregunta es la que anima el título de mis palabras. Y a darle respuesta querría dedicar el tiempo que me queda antes de cansarles en exceso.

Efectivamente, el escenario es nuevo, pero –para mí– sustancialmente los retos son los de siempre. Se manifiestan de forma diferente, pero en su esencia los retos son fundamentalmente los mismos. Intentaré hacer una síntesis que, lógicamente, ni puede ser exhaustiva ni el tiempo me permitirá profundizar en ella. Con esta advertencia querría referirme, pues, a cuatro grandes retos que tienen mucho que ver con los mismos a los que, en mi opinión, quería hacer frente el profesor Vicens Vives.

1.- Como seguir preservando la identidad.

La conferencia de Vicens Vives en 1958 tenía también una clara ambición: preservar la identidad de Cataluña. Pues bien, desde un escenario diferente, ese es también nuestro reto.

La Cataluña de 1958 tenía ese reto; hoy, en 2024, el reto subsiste. Con otros parámetros, con diferentes circunstancias, pero preservar la iden-

tividad es para Cataluña un objetivo esencialmente definidor de su ambición colectiva.

Cataluña es un hecho de libertad y, por lo tanto, es con la libertad como valor fundamental con lo que está comprometida. La libertad que se reclama y que se respeta; la libertad que se ha querido siempre construir desde el respeto a la diferencia, a la discrepancia. Y no solo para respetarla, sino también para hacerla posible.

En la libertad que da vida al hecho identitario catalán siempre convive el pacto, la voluntad de acuerdo, la integración de todo aquello que conforma nuestra realidad plural y diversa. De eso, de todo eso, reclamaba Vicens Vives; y a todo eso ahora tenemos que darle respuesta. Una respuesta que se aleje de los grandes riesgos de este compromiso de preservar la identidad colectiva. Por un lado, el riesgo de la división interna; y, por el otro, el riesgo del aislamiento.

Así, el riesgo a la división interna nos impulsa a llevar a cabo decididas políticas de cohesión; cohesionar el territorio, cohesionar a su gente, cohesión inclusiva, decidida. Cohesión que genere orgullo de pertenencia; que encuentre en la historia los cimientos del presente compartido, pero que también encuentre en la calidad del país la confianza en su futuro. En un mundo global solo la fuerza del proyecto colectivo servido desde una amplia base social, construida desde el acuerdo, el pacto y el entendimiento, nos permitirá preservar la propia identidad. La identidad ya no es solo un hecho histórico; es también la calidad del país. Es cultura, es cohesión, es bienestar, es confianza en el futuro. Y la división interna convive mal con la ambición colectiva de defender la identidad de un país. La unidad ya no se puede construir solo desde los sentimientos; necesita también de respuestas a los problemas de la

gente. Cataluña es su gente; es la suma de los problemas de todos, para encontrar respuestas que se dirijan a todos. La división interna debilita la identidad.

Más autogobierno, sí; más financiación, sí. Más respeto por lo que somos y como somos, sí. Pero que nunca la ambición legitime castigar el bienestar y el futuro de la gente. Ese es el gran reto.

Y ante el riesgo del aislamiento, la propuesta tanto hoy como en 1958 nos conduce a hacer de Europa nuestro gran proyecto. En el año 1958, la ambición europeísta era una afirmación de libertad, de exigencia democrática, de voluntad de progreso y de construir un futuro en paz. Hoy ya somos europeos, pero Europa nos necesita y nosotros necesitamos el refuerzo del proyecto de la Unión Europea. Cualquier intento de debilitar ese camino es objetivamente contrario a la identidad que queremos preservar. Cataluña y España necesitan a Europa. Europa es nuestro primer escenario global. Y nos tenemos que encontrar cómodos en ella, y que en su conjunto Europa también se encuentre cómoda con nosotros.

Unidad interna y decidida aceptación de lo que la Unión Europea nos puede garantizar. Solo así podremos preservar la identidad. Solo así será viable.

2.- Construir Liderazgos.

Un segundo reto, tan actual como el que en el año 1958 Vicens Vives quería despertar en la sociedad catalana, es la necesidad de liderazgos fuertes, potentes, generadores de autoridad moral; la única, la moral, que es respetada como auténtica autoridad.

Liderazgos valientes, como los de los «capitanes de la industria» a los que se refería Vicens Vives y que el recuerdo de nuestro querido Isak Andic ejemplifica. Liderazgos sociales, culturales, cívicos. Liderazgos que quieran salir de la indiferencia con la que muy a menudo se reacciona ante las crisis que se arrastran por nuestro presente. Liderazgos que expresen opiniones y críticas; que propongan, que ejecuten, que superen la comodidad del silencio. Que asuman el trabajo ingrato de ir, si hace falta, contra corriente.

Liderazgos políticos que entiendan el país y que le quieran servir. Que no se lo inventen. Pero aquí, en el Cercle d'Economia, hay que enmarcar esta invocación de liderazgos en el mundo económico. Y es evidente que son muchos los ejemplos que nos permitirían decir que ese liderazgo, en plural, está muy presente en nuestra sociedad. Pero hay que ir más allá; esta sociedad, la de hoy y ahora y aquí reclama liderazgos que se proyecten en el conjunto de los problemas que afectan a la gente. Hablar de problemas no puede ser un monopolio de la acción política. Todos tenemos derecho a expresar, desde la política, o desde la economía, o desde la cultura o desde la acción cívica, cómo se puede dar respuesta a los problemas que a todos afectan. Todo es interdependiente; un modelo cultural no es ajeno a una política económica, ni ninguna política económica está liberada de su función social.

Necesitamos, sí, liderazgos políticos fuertes que se alejen de la mera gesticulación, que conviertan la gestión en la prueba más fehaciente de su ideología. Pero también todo tipo de otros liderazgos.

Nada justifica la indiferencia o, menos aún, el desprecio. Liderazgos sólidos, comprometidos, abiertos al mundo, a la internacionalización y a la vez al dinamismo interno.

¿Ingenuo por mi parte? Quizás sí, pero no creo que Vicens Vives lo fuera, y ¡precisamente de ese liderazgo ya nos hablaba en 1958! Y el recuerdo de Isak Andic nos lo demuestra.

3.- Adaptarse al cambio económico

De hecho, en su invocada conferencia de 1958, Vicens Vives ya planteaba a su audiencia la necesidad de adaptarse a las nuevas tendencias de la economía en el mundo, y muy concretamente de abrir las puertas a una etapa que dejaba atrás las grandes coordenadas de la revolución industrial. Seguíamos apostando por la industria como factor de crecimiento, pero ya indicaba el impacto que representaría la «investigación técnica», como él la calificaba. De aquella indicación nos queda hoy la necesidad de adaptarnos a los parámetros definidores de una imparable revolución tecnológica, que nos introduce de lleno en una poderosa «revolución digital». El reto, aquí también, sigue siendo el mismo: o encajamos en esta nueva economía o corremos el riesgo de la secundarización. El cambio no espera; o lo protagonizamos o nos convierte en marginales.

¿Qué representa para nosotros, ahora y aquí, este cambio? Sería absurdo que yo pretendiera dar consejos en esta materia. No la conozco suficientemente. Pero, como todos los que estamos aquí, sí que sabemos que la dirección de este cambio nos obliga a señalar nuevas prioridades, nuevas líneas de acción política, económica y social para estar presentes en el mundo económico, y ser competitivos, ganar productividad. El poder, ahora, vendrá de la tecnología.

Eso significa, por ejemplo, fomentar y amparar la innovación y la investigación. Ciertamente, algo, y no negligible, estamos haciendo en esa dirección. Pero nos queda mucho por hacer; mucho. Porque no se trata

de aplaudir la innovación o la investigación; se trata de hacerla posible. Ayudarla económica y fiscalmente; hay que favorecer a los innovadores, a los emprendedores. Hay que comprender las necesidades que tiene el sector. Hace falta dinero, hacen falta tratamientos fiscales específicos. Ahora que tanto se habla de un nuevo sistema de financiación para Cataluña y las otras comunidades autónomas, hay que defender que la singularidad de la financiación es claramente un objetivo coherente y plenamente constitucional.

Cada cual tiene derecho a señalar sus singularidades, que no excluyen ni son incompatibles con un modelo general para el que puedan ser objetivos comunes o compartidos. Para ser claros y para que nos entendamos, la bilateralidad es la vía del tratamiento de una economía cada vez más atenta a la singularidad que definen las necesidades y posibilidades de cada cual.

Y, por cierto, la Unión Europea ha sido posible y lo podrá ser gracias a las constantes ocasiones en las que la multilateralidad se ha complementado, oportuna y eficazmente, con acuerdos puntuales bilaterales. Así se ha hecho Europa, y, por cierto, España lo ha practicado bastante a menudo y con éxito.

Este es un gran reto, y no es nuevo. Es el de siempre: cómo adaptarse a una economía global, en constante cambio. Tenemos que innovar, hacer investigación, ser muy competitivos, ganar en productividad; lo teníamos que hacer en 1958, y lo debemos hacer ahora. Habrá que poner imaginación pero, sobre todo, voluntad. Y dejar de hablar de la colaboración público-privada para empezar a hacerla posible de verdad, con convicción. Con mecanismos singulares o más generales, pero la discusión sobre el «cómo hacerlo» no puede entorpecer ni retrasar la adop-

ción de las medidas que son evidentes y urgentes. Hay que reformar la administración para adaptarla a las exigencias de esta nueva economía. Si somos digitales, la Administración tendrá que dar ejemplo. Constatamos una buena voluntad en este campo, pero habrá que ayudarla por parte de todo el mundo.

El reto de ahora nos recuerda mucho el de otros momentos de nuestra historia. El reto no es nuevo, pero es muy complejo. En cierto modo, esta revolución digital pone en cuestión la necesidad de replantear todo nuestro sistema educativo. Ya no se trata de una simple actualización; la necesidad va mucho más allá. Ciertamente, la formación de nuestra juventud no se puede contemplar desde una vertiente exclusivamente economicista. No debe ser así, ni sería bueno que solo fuera así. Pero ¿estamos preparando la juventud para el nuevo mundo digital que nos llega? Habrá que hablar de ello. Pero recordando que esta pregunta identifica un reto que hemos vivido otras muchas veces de nuestra historia. El reto no es nuevo, pero el escenario ha cambiado tanto que nos hace todavía más difícil y urgente encontrarle respuestas adecuadas.

4.- Luchar contra la desigualdad

Un último reto, al que también hacía referencia Vicens Vives en su reiteradamente invocada conferencia, hace ahora sesenta y seis años. Él lo hacía en palabras que hoy no figuran ya en nuestro recuerdo, pero atribuía al problema una causa muy importante de etapas muy negras de nuestra historia.

Es muy cierto, y podemos estar orgullosos de ello, que las desigualdades que padece nuestra sociedad no tienen estadísticamente la gravedad que ofrecían hace sesenta y seis años. Hemos avanzado mucho, aunque

a veces no se quiera reconocer. Tenemos una sociedad más equipada en servicios básicos para todos y el gasto social comparado entre la de hoy y la de hace años presenta un saldo muy positivo. Pero la desigualdad existe, está presente, se percibe más y, por lo tanto, es un factor que distorsiona la convivencia social. De nuevo, el escenario es, afortunadamente, muy diferente; pero el reto subsiste, nos condiciona.

Ese reto daba coherencia al discurso de Vicens Vives. Recordaba en aquel momento, en 1958, que la identidad de Cataluña reclamaba dotarla de contenido social y, por eso, el reto que la desigualdad nos plantea la necesidad de una política de crecimiento económico que genere un bienestar compartido. En cierto modo, el informe de Enrico Letta guarda una estrecha relación con este planteamiento. En el informe se nos dice lo que Europa necesita para afianzarse, para proyectarse en todo el mundo, para llenar de sentido lo que la Unión representa. Habrá que ser más competitivos, profundizar en la dimensión tecnológica, invertir en digitalización, pero añade muy destacadamente la necesidad de que todo eso sea compatible con el incremento del bienestar para todos. Es decir, hay que reducir las desigualdades. Es un reto que viene de lejos, pero que no puede proyectarse a demasiada distancia si queremos convivir en paz y libertad.

En esta versión actual del reto que plantea la desigualdad, se presentan dos elementos que dificultan todavía más su tratamiento. Por un lado, el populismo más descarado, atento a sacar provecho del problema, sin ninguna intención ni propósito de quererlo resolver. Populismo tan demagógico como frívolo, y, sobre todo, irresponsable. No es un tema menor; ya vemos algunas manifestaciones suyas muy preocupantes. El populismo se constituye en un adversario muy peligroso de la convivencia social. Y, además, es la herramienta más decisiva para hacer más grande y estable la desigualdad de la que se aprovecha.

Y, por otro lado, este reto es el escenario más idóneo para la demagogia antiinmigratoria. En esa deriva, la inmigración se convierte en el origen de todos los problemas. Se presenta la inmigración como el enemigo al que se hace responsable de todas las carencias que afectan a los ciudadanos. Y eso es muy grave. Y solo hay que ver lo que pasa en nuestro entorno internacional y más próximo para comprender que dejarse arrastrar por esta pendiente racista y xenófoba solo puede acabar mal.

Precisamente, por todo eso, la lucha contra la desigualdad se constituye en un objetivo fundamental de cualquier proyecto de país. No hace falta examinar los temas en los que esa lucha se puede concretar. Por ejemplo, una política de vivienda; pero también con voluntad inclusiva en la prestación de muchos servicios sociales. Lisa y llanamente, Cataluña también debe querer ser singular en eso. No solo por su identidad histórica, sino también por la capacidad y voluntad de hacer de la heterogeneidad una riqueza de país. Integrar para no disolverse. Hacer de todo tipo de pluralismo una exigencia de respeto. Como diría Vicens Vives, Cataluña es un país de marca, que se ha hecho y lo han hecho gentes de muchos orígenes diferentes y que gracias a ellos hoy sigue existiendo.

Bien, pretendía demostrar que ciertamente el escenario que contemplaba Vicens Vives en 1958 era muy diferente al que ahora vemos y vivimos. Pero que los retos, en su esencia, no en su magnitud ni en su dimensión, siguen siendo los mismos. Y la pregunta que todos ustedes se pueden y me pueden plantear es muy sencilla: ¿y cuáles son las herramientas para hacerles frente?

La respuesta correcta sería: ¡no lo sé! Pero sí me atrevo a hacer algunas consideraciones que, en mi opinión, las acercarán a la eficacia deseada.

Una primera y, para mí, fundamental. Ninguno de los retos que he planteado tiene soluciones fáciles ni rápidas. Todos ellos piden acuerdos de amplia base social que se proyecten en el tiempo. En una palabra, piden tiempo para llevarlos a cabo. Eso pide capacidad de acordar, de pactar entre fuerzas y propuestas diferentes. Sin esta práctica del pacto, el progreso no gana estabilidad, se diluye y se acaba resintiendo de su falta. En una democracia contemporánea, expresión del pluralismo político de la sociedad, la voluntad de acordar y de pactar es imprescindible. El radicalismo del todo o nada muy a menudo acaba en nada. Democracia, hoy, es pacto; como mínimo, voluntad de pactar.

Segunda consideración, el camino de la polarización bloquea cualquier acción transformadora. Y, en una época de cambio acelerado, la tentación de bloquear nos aleja del progreso y genera tensiones que se traducen en inestabilidad.

La polarización, no obstante, es tentadora; no hacen falta argumentos ni propuestas. Basta con construir enemigos, con buscar su derrota sin pensar ni en el futuro del país ni en el de su gente.

Los retos piden soluciones, no simplemente denuncias. Y, por lo tanto, hay que contrastar, dialogar, escuchar; incluso –les puede parecer ridículo– respetar opiniones diferentes.

Huir de la polarización. No hay ni un solo ejemplo en nuestro mundo europeo y occidental en el que la polarización acompañe una política de progreso, ni refuerzo de la libertad, una más sólida igualdad.

Tercera reflexión: hay que instalar entre nosotros el valor del respeto institucional. No hay democracia ni libertad, ni por lo tanto progreso

social, cuando se consolida entre nosotros el minimizar el sentido institucional; el respeto a las instituciones. Nada está exento de crítica, pero funcionalmente el respeto al juego de las instituciones que los ciudadanos se han dado a sí mismos es la garantía de cualquier política de progreso.

Cuarta y última: en democracia, cada fuerza política representa a los que la han votado; no a nadie más. Una cosa es que la voluntad de servir se dirija a toda la sociedad, titular única y exclusiva del interés general. Pero cada cual representa a quién le ha votado. Y, por lo tanto y por definición, el interés general se encuentra en la capacidad de integrar a la diversidad en un proyecto común. No es fácil, pero en ninguna parte está escrito que lo debería ser. Integrar a la diversidad, en todo caso, no justifica nunca imponer aquello que los ciudadanos han rechazado.

¡Acabo!

Ahora me pueden decir, o me podrían decir –y tendrían razón– que les habla un nostálgico del consenso. Pues, sí. Lo seré, lo he sido y me da la impresión de que lo seguiré siendo. En todo caso, no sería honesto conmigo mismo ni con ustedes si quisiera disimular esa querencia. Una de las virtudes del consenso es que no les pido que la compartan; me basta con que la respeten.

Este es el gran activo de este Cercle d’Economia, hoy y hace sesenta y seis años, cuando Vicens Vives dictó la conferencia que, con su paciencia, he querido recordar.

Muchas gracias,

 CERCLE D'ECONOMIA


Vicens Vives